

Cultura emocional de los docentes en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto

Milexa Peña Escobar

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Barquisimeto.
"Luis Beltrán Prieto Figueroa". E-mail: aguiluzmile@yahoo.com*

Resumen

En el presente reporte de investigación se abordó el constructo Cultura Emocional con el propósito de develar los *estados de ánimo* que subyacen en el discurso de los docentes del Instituto Pedagógico de Barquisimeto, entendiéndose por ello la emocionalidad que vive en el trasfondo desde la cual se realizan las acciones. La investigación de carácter cualitativa, se desarrolló desde el paradigma interpretativo con un diseño metodológico etnográfico. Se derivaron los estados anímicos del Resentimiento, Resignación, Aceptación y Aspiración. Las conclusiones enfatizan la necesidad de reconocer la cultura emocional y a los estados de ánimo como manifestación incuestionable de la realidad de una Institución, ya que le otorga identidad, al convertirse en una base sólida para la construcción de lo social.

Palabras clave: Cultura emocional, estados de ánimo, comunidad universitaria, etnografía.

Emotional Culture of Teachers at the Pedagogical Institute of Barquisimeto

Abstract

In this research, the construct “Emocional Culture” is studied in order to unveiling the moods that underlie in the discourse of teachers from the Instituto Pedagógico de Barquisimeto, understood as the emotional states from which individuals perform their actions. The interpretative paradigm with an ethnographic design was used to develop the research. The resulting emotional states were the following: Resentment, Resignation, Acceptance and Aspiration. The conclusions emphasize the need to recognize the emotional culture and the emotional states as unquestionable expression of the reality of an institution, as they enhance its identity which constitutes itself as solid basis to the construction of the social.

Key words: Emotional culture, emotional states, university, community, ethnography.

Introducción

La Universidad venezolana, como entidad social, ha sido cuestionada no sólo desde las demandas de la sociedad sino desde los múltiples escenarios educativos. Posiciones extremas la declaran incapacitada para responder con eficacia a los vertiginosos y sorprendentes cambios que demandan las exigencias de la globalización.

Desde hace más de una década, se viene argumentando en el sector educativo, la necesidad de una reforma universitaria y la urgencia de procesos de transformación y modernización en las universidades nacionales.

Al respecto, la tarea de la educación, explica Maturana (1999:59)

Es formar seres humanos que puedan crecer para vivir en el presente...conscientes del futuro posible o deseado, pero no alienados en ninguna descripción de él,...seres humanos en quienes se pueda confiar porque se respetan a sí mismos, seres humanos capaces de reflexionar sobre cualquier cosa, y de hacer cualquier cosa que hagan como un acto consciente socialmente responsable.

En vista de que los planteamientos anteriores tienen su mirada puesta en la persona, en el individuo, si se quiere entender el comportamiento humano no debemos fijarnos en el acto en sí mismo sino en la emoción que lo posibilita. Maturana (1996) denomina a las emociones como dis-

posiciones corporales dinámicas, que determinan los dominios de acción en los seres humanos. Indiscutiblemente la situación descrita, nos incita a inquirir en la veracidad de dichos planteamientos y reflexionar con respecto al valor que tiene para el ser humano el componente emocional y la repercusión que posee, al dilucidar que cuando un individuo cambia de emoción, cambia el dominio de acción, el cual producirá diversos estados de ánimo, los cuales decretan el sentir del ser humano.

Por otro lado, si realmente queremos dar el gran salto hacia la transformación, se hace necesario concientizar de que quizás en lo simple y en lo sencillo se encuentra una respuesta que por mucho tiempo no hemos dilucidado o intuitido. Como miopes hemos venido trasteando para encontrar un camino, una vía, una posibilidad que nos evite tanta incertidumbre y desasosiego, sin la visión de que la cultura emocional es parte de la clave quizás para comprender y apropiarse de la problemática educativa, vale decir que hay que repensar en lo más cercano al quehacer educativo. Tal como afirman Maturana y Nisis (1999:13) “la educación es un fundamento para desarrollar destrezas emocionales en el educar...deseamos una educación que sea una invitación a la convivencia...sin respeto, amor y legitimidad, no es posible recuperar las dimensiones humanas”.

Concretamente, si se desea abordar la dimensión humana dentro del ámbito educativo, ¿cómo es posible ha-

cerlo dejando a un lado el componente emocional? Al respecto Maturana y Nisis (ob.cit) en la presentación del libro *Transformación en la Convivencia* (ibidem), plantean que “hemos permanecido como enanos en el desarrollo de nuestras emociones y en nuestras capacidades de sentir y vibrar con nosotros”.

Por otra parte, la cultura emocional está estrechamente ligada y asociada a la vida misma y a la sociedad. En ese sentido Maturana (1997) sostiene que:

“Los problemas sociales son siempre problemas culturales porque tienen que ver con los mundos que construimos en la convivencia. Una cultura es una red cerrada de conversaciones y que el cambio cultural ocurre como un cambio de conversaciones, por lo cual el cambio surge, se sostiene y se mantiene en el cambio del emocionar de los miembros de la comunidad que cambia”.

Como puede observarse, de este concepto podemos inferir que la cultura emocional se conserva a partir de una red cerrada de conversaciones, se mantiene generación tras generación como una manera particular de vivir las emociones; al no conservarse esa red, cambia o desaparece. Esta afirmación nos da apertura, para comprender la categoría cultura emocional más allá de su definición, al invitarnos a la posibilidad de que surja una nueva en el momento en que la red de conversaciones que la constituye deja de conservarse.

Considerando lo anteriormente expuesto con respecto al constructo “cultura emocional”, Rubia (2000:24) plantea que:

Las emociones juegan un papel importantísimo en nuestra conducta, pero también en nuestras funciones cognitivas. La emoción es más antigua que la cognición y desde luego, el organismo se fía mucho más de ella que de la racionalidad,... este sistema emocional no sólo es imprescindible, sino que es el sustrato de la inmensa mayoría de nuestros comportamientos y de nuestras vidas..., tradicionalmente en nuestras culturas occidentales y en las orientales, las emociones se han considerado siempre como algo inferior a la razón, y por lo tanto algo que debíamos inhibir, reprimir, como si fuesen vestigios de una vida anterior que quisiéramos olvidar..., es necesario plantearse la necesidad de un estudio más profundo del mundo emocional.

Lo expresado en esta cita nos induce a replantearnos el concepto que tenemos de emociones, de cultura, de relaciones de convivencia y hasta del actuar.

En este mismo orden de ideas, Maturana (1997:11) sostiene que: “la cultura occidental moderna a la cual perte-

nece la ciencia actual, está inmersa en la línea explicativa con argumentos que juzgamos universales basados en la razón, y en los cuales negamos a las emociones su legitimidad básica, las despreciamos”.

Partiendo de las consideraciones que se plantean anteriormente, con respecto a no confiar en las emociones porque no surgen de la razón, se hace importante exponer que indiscutiblemente esta actitud nos extravía en cuanto a la participación de las emociones en todo lo que hacemos y esta invidencia nos limita en nuestro entendimiento del fenómeno en la construcción de lo social.

Por otro lado, es conveniente precisar que en el ámbito de lo emocional, existe un aspecto muy sutil y que pasa muchas veces desapercibido, y posiblemente es determinante para que el cambio en la cultura emocional se manifieste en el ámbito social, cabe decir que se trata de los estados de ánimo. Para nadie es un secreto, que los seres humanos, independientemente de lo que hagan y en donde estén, siempre están en algún estado de ánimo. No existe la forma en que podamos evitar encontrarnos inmersos en alguno. Comúnmente, no se elige, no se controla. De ahí que constituye una parte fundamental de la existencia humana, y obviamente es un hecho de la vida, lo que es peor aún es que nos comportamos dentro de los parámetros que dicho estado de ánimo específico, condicionando de esta manera nuestras acciones.

Los estados de ánimo son una distinción diferente a las emociones. Ellos viven en el trasfondo desde el cual actuamos, dicho de otra manera son esos estados emocionales desde los cuales se realizan las acciones. Por consiguiente se puede decir, que dependiendo del estado en que nos encontremos mayoritariamente, algunas acciones están abiertas y otras no.

En consecuencia, la presencia de los estados de ánimo juega un papel preponderante en los procesos de cambio de la cultura emocional en los individuos, ya que conforman el mundo en que se vive, vale decir, que nuestro mundo decide en cuál de ellos se está. Si cambia, la cultura emocional también cambiará, ya que estos son culturales tanto en su constitución como en su expresión.

Con las afirmaciones expuestas como escenario, es evidente que los estados de ánimo juegan un papel preponderante, ya que están asociados a un espacio de acciones posibles, a un horizonte de posibilidades. Ellos nos poseen, nos tienen, cuando somos capaces de observarlos, ya estamos sumergidos en ellos. De allí que se observa claramente la importancia de construir un cuerpo de significados conceptuales y teóricos que nos permitan develar los esta-

dos de ánimo de los profesores universitarios para la construcción de la identidad particular de la universidad en la convivencia.

Es por ello que conocer cómo se configura la Cultura Emocional en el recinto universitario puede aportar elementos cruciales para la formación de futuros profesionales de la educación y así se podrá repensar y reflexionar sobre el tipo de sociedad, a la cual como universitarios, aspiramos y deseamos contribuir, aportando así una vía para comprender mejor la complejidad de la realidad educativa, y dotar al docente de una herramienta imprescindible que le ayudará a sostener mejor su ejercicio docente al otorgar, de esta manera, un nuevo soporte al nuevo tipo de universidad que hoy día se reclama con urgencia.

Metodología

Toda investigación exige reflexionar sobre tres cuestiones básicas que constituyen, según Bericat (1998), las definitorias para ubicar a una investigación dentro de uno u otro paradigma. A saber, estos tres planos del conocimiento son: el ontológico, el epistemológico y el metodológico.

En primer término, *el plano ontológico* se refiere a la forma y naturaleza de la realidad, que determina lo que puede y debe ser conocido, es decir para esta investigación la realidad de la cultura emocional (manera de experimentar las emociones y los estados de ánimo) es socialmente construida, contextualizada y con múltiples versiones sobre la misma, como lo evidencian las teorías manejadas.

En segundo término, *el plano epistemológico*, se relaciona con la construcción del conocimiento y para esta investigación, la interrelación entre el objeto de estudio y la investigadora fue subjetiva e intersubjetiva, porque surgió de la interpretación como cualidad básica del ser humano.

En otras palabras, las observaciones se vivieron desde una perspectiva más amplia y es desde la hermenéutica y la fenomenología que utilizan como recurso el movimiento del pensamiento, que van del todo a las partes y de las partes al todo, que se tiene una posibilidad real de entender y comprender la naturaleza de la cultura emocional para poder explicarla. Además, el diseño asumido para esta investigación, es una respuesta al planteamiento de orden epistemológico que adopta todo análisis cualitativo, por el cual la razón de ser de esta investigación social consiste en responder a interrogantes tales como ¿será que si develamos el poder de acción de los estados de ánimo en el cambio de la cultura emocional nos permitirá quizás saber

quiénes somos y porqué actuamos de determinada manera? ¿puede un profesor universitario intervenir con su estado de ánimo para que la cultura emocional instalada en la universidad se transforme? Lo particular, sólo puede entenderse en la relación con su contexto natural, lo que quiere decir, que en tercer término, en *el plano metodológico* emerge de manera natural, el método etnográfico, como el más congruente con el objeto de estudio.

De todo lo dicho se desprende, que por la naturaleza del objeto de estudio, esta investigación se abordó desde el punto de vista epistemológico dentro del paradigma interpretativo, el cual se caracteriza por una profunda relación entre el investigador y el fenómeno de estudio.

Por atender a una investigación cuyo objeto de estudio son las emociones a través de sus estados de ánimo, se seleccionó como marco referencial para la comprensión del fenómeno que se investigó, la perspectiva teórica de las teorías de corte sociopsicológico de las emociones y la ontología del lenguaje, debido a que abordan las emociones como producto de la interacción social del ser humano y como un proceso de factores emocionales, formas de sentir, de creencias, de actitudes, de normas de comportarse, de convivencia, de estados de ánimo, de formas de interacción que evolucionan muy lentamente y que adquieren cuerpo.

Para este estudio, el escenario corresponde al propio lugar de trabajo de quien investiga y es la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Barquisimeto.

La caracterización de los sujetos sociales fue la siguiente:

1. Cinco informantes, docentes, de diferentes categorías, antigüedad y departamentos.
2. Todos los informantes tienen una participación visible en las distintas actividades relacionadas con la vida académica dentro de la universidad.

Para la investigación de este fenómeno se escogió como técnica, la entrevista focalizada, la cual, según Valles (2000) difiere de otro tipo de entrevista porque los entrevistados han estado expuestos a una situación concreta (...han leído un panfleto, artículo), y la entrevista se centra en las experiencias subjetivas de los informantes. En esta investigación, la autora elaboró una metáfora, con el título "El darse cuenta de la Universidad" (*), la cual fue validada por cinco jueces, antes de ser aplicada como reactivo o detonador de los estados de ánimo presentes dentro de la cultura emocional.

(*) EL DARSE CUENTA DE LA UNIVERSIDAD

(Por un momento imaginemos que la Universidad Venezolana quiere escribir su autobiografía, su historia, sus me-

morias, sus recuerdos. Tiene mucho tiempo organizando con fechas precisas acontecimientos importantes, eventos, congresos, anécdotas y hasta sus incidentes, desgracias, escándalos y desenlaces. De pronto se percata, que al observarse en una visión de sí misma se siente fosilizada, petrificada, momificada y que no puede escribir lo que desea expresar, porque siendo sus manos la única parte de su cuerpo que tiene movimiento, se da cuenta que están manchadas, llenas de lágrimas y sudor; además descubre tardíamente que es sorda a lo esencial, ciega a lo trascendente, no puede caminar hacia su norte verdadero y de querer hacerlo necesita de muletas y de bastones tan agigantados que se le dificulta enormemente usarlos. Incluso si se lavara las manos y remediara en parte su ceguera, su sordera y su incapacidad para caminar, no tendría el valor, ni el coraje, ni la fuerza para hacerlo, porque no basta con un darse cuenta de los desaciertos, es necesario remontarse a su nacimiento, a su origen, a su para qué inicial, y sabiendo que no está muda grita para sí misma; “¡Ahora vi por un instante nuevamente mi verdadera misión, ahora sé cual es mi verdadera razón de ser! Sin embargo, a pesar de este momento de lucidez me siento abatida, sin ánimo, y descubro con asombro que he caído en un profundo letargo o en una profunda depresión que me hace sentir paralizada”).

Tessh, citado en Buendía, Colás y Hernández (1998:228), señala que “la investigación cualitativa supone la adopción de unas determinadas concepciones filosóficas y científicas, unas formas singulares de trabajar científicamente y fórmulas específicas de recogida y análisis de datos, lo que origina un nuevo lenguaje metodológico”. Incluso el análisis cualitativo surge de aplicar una metodología específica como la planteada para captar el origen, la naturaleza y el proceso de los significados que brotan de la interacción simbólica entre los individuos.

En relación con el diseño de la investigación se seleccionó la etnografía porque su aplicabilidad y eficacia se ha demostrado precisamente en estudios de eventos que ocurren en la vida del grupo, es decir, grupos de personas cuyas relaciones están reguladas por ciertos derechos y obligaciones recíprocas; por tal motivo se consideró el más adecuado para la realización de la misma, ya que es un modo de investigar naturalista, basado en la observación, abierto, profundo, contextual y descriptivo, siendo su objetivo combinar el punto de vista del observador externo, con el interno para llegar a describir, explicar e interpretar la cultura de la institución y, por ende, el marco social.

Obviamente, es importante acotar que en la investigación etnográfica, en contraste con los diseños estructurados, las situaciones surgen del propio proceso de observa-

ción, las cuales llevaron a la investigadora a hacer los ajustes necesarios dentro del proceso real en el cual transcurrió el estudio.

Por otra parte, se hizo uso del método comparativo constante Strauss y Corbin, (1998), para lograr la teorización a partir de la obtención de categorías, con sus propiedades. Se realizó la respectiva triangulación con las diferentes fuentes consultadas y se generó un cuerpo de proposiciones teóricas que permitieron comprender y develar los estados de ánimo de la cultura emocional en la convivencia de la comunidad universitaria.

Implicó el siguiente camino:

a) Se dividió el contenido del corpus general en cuatro unidades hermenéuticas y se le asignó un código a cada unidad, a saber:

1. Cómo juzgo al mundo.
2. Cómo juzgo a la gente que me rodea.
3. Qué juicios tengo acerca de mi mismo.
4. Qué juicios tengo acerca del futuro.

Esta división se realizó a partir de lo que plantea Echeverría (1995) en su libro “Ontología del Lenguaje” con respecto a que estos enunciados o preguntas son suficientes para especificar el estado de ánimo en que se encuentran las personas.

b) Se determinó “La cultura emocional” como categoría sol o nuclear.

c) Se asignaron como categorías secundarias, los cuatro estados de ánimo: Resentimiento, Resignación, Aceptación (Paz) y Aspiración.

d) Se diseñaron micro marcos conceptuales para organizar la información de acuerdo con Martínez (2000).

e) A cada unidad hermenéutica se le asignó una o varias preguntas de acuerdo a las temáticas que se plantearon en la entrevista focalizada semiestructurada.

f) Se elaboró un cuadro para identificar del corpus de las entrevistas, los juicios que los informantes claves expresaron y se categorizó cada juicio en el estado de ánimo correspondiente, según los juicios de *Facticidad* (lo que no se puede cambiar) y el de *Posibilidad* (lo que se puede cambiar) en función de posturas o actitudes de oposición o aceptación. Todo lo anteriormente planteado se realizó con la finalidad de encontrar una forma de análisis de utilidad para esta investigación y considerando el cuadro original que plantea Echeverría (1995) para comprender y examinar las distinciones de los cuatro estados de ánimo estrechamente relacionados entre sí.

g) Se elaboró un cuadro para analizar la estructura lingüística que subyace en los juicios de facticidad y posibili-

dad en función de dos actos lingüísticos fundamentales: Afirmaciones y Declaraciones y se examinaron en su estructura para considerar si las afirmaciones son verdaderas o falsas y los juicios que se ubicaron como declaraciones son fundadas, es decir, válidas o inválidas (los juicios sirven para diseñar el futuro y dan a las personas un sentido de dirección respecto a qué nos cabe esperar en el futuro, al anticipar las consecuencias de las acciones. Según esto los seres humanos somos generadores permanentes de juicios y lo hacemos sobre todo lo que se observa, y todo el tiempo).

Resultados y Discusión

De acuerdo al análisis efectuado al corpus de información de las cuatro unidades hermenéuticas y a la estructura lingüística que subyace en los juicios, se evidencia que se revelaron los estados de ánimo que subyacen en el discurso de los docentes, caracterizando a la cultura emocional como aquella en que se manifiesta fundamentalmente una mixtura de los estados de aspiración y de resentimiento, expresándose con mayor vehemencia el estado de ánimo de la aspiración como se especifica a continuación.

Con respecto al corpus de información *“Cómo juzgo al mundo”* se observa que los estados de ánimos que sobresalen con igual intensidad son el del resentimiento y la aspiración. Se percibe que los profesores universitarios juzgan al mundo con poder, enfrentamientos, cuesta arriba, con agresión y por otro lado lo sienten con esperanza, solidaridad, reflexión, con mediación; ejemplificándose en “pero individualmente no se va a poder afrontar...es muy cuesta arriba”...”La esperanza implica que es como una brújula que tiene todo ser humano y que en algún momento, tarde o temprano, no importa la cantidad sino la calidad, que si se va a llegar a lo que es el verdadero papel que se tiene como mediadores de un proceso”.

En relación con el estado de ánimo que más se manifiesta en el corpus de información *“Cómo juzgo a la gente que me rodea”* es el del resentimiento; es decir, los profesores perciben a sus compañeros, a sus grupos de pares, a la gente que le rodea desde el resentimiento, con disgusto, rabia, explosión, egoísmo, individualistas, despreocupados, indiferentes y divididos.

Por sobre todo, los profesores universitarios expresan que sus compañeros de trabajo pudieran ser más proactivos, más polivalentes.

De nuevo, los profesores formulan que existe individualismo, egoísmo y divisiones y que esa actitud no debe-

ría ser y no debería estar presente, al respecto textualmente enuncian “No se trabaja como un todo sino que las partes trabajan independientemente, indiferentes ante las otras, ante el otro y eso no lo puedo concebir, no concibo una universidad, este micro mundo de la universidad como un micro mundo dividido, donde se niega al otro, se ignora al otro”.

De igual forma los profesores dicen que dichas actitudes les dan rabia, sin llegar a niveles de explosión, inclusive manifiestan que les produce una cierta tristeza y que hacen lo que no deberían hacer, expresándolo en “están haciendo lo que les da la gana, tienen una visión muy particular del estar y yo no comparto esa manera particular de estar en la universidad”.

Con respecto al corpus de información *“Juicios acerca de mí mismo”*, el estado de ánimo que se manifiesta con mayor fuerza o intensidad es de la aspiración, declarándose los profesores como elementos importantes, con sentimientos, emociones y pensamientos claros, reflejándose en “tenemos responsabilidad de mucha trascendencia”.

También manifiestan que hay un cierto grado de madurez para comprender lo que viene ocurriendo y se revela en “Yo creo que sí ayudaría a la transformación de la universidad”.

Asimismo, enfatizan que están haciendo lo que la universidad les está solicitando que hagan, asumiendo ser más responsables y sabiendo con claridad hacia donde van, ejemplificándose en “tengo que dar más. Ese más es un compromiso en todos los aspectos”, “yo me siento cuestionado.... tengo que hacer algo” “me anima a sumir la responsabilidad que me toca a mí desde aquí” “uno tiene que estar claro y preciso con lo que está en nuestras manos” y plantean enfáticamente que “la idea es que donde esté la responsabilidad tuya esté tu compromiso contigo mismo”.

Observando el corpus de información de los *“Juicios acerca del futuro”*, se puede decir que el estado de ánimo que se refleja con mayor intensidad es el de *La Aspiración*, y en él se manifiesta que los profesores entrevistados ven el futuro beneficioso, alentador, sinérgico, en armonía, que se puede mejorar, con congruencia y que sí está alcanzando las metas, la misión y visión que tenemos como grupo. Además, plantean que en la medida en que los seres humanos mejoren, hay claridad en lo que se quiere lograr.

Igualmente, se observa que los profesores expresan que creen en la esperanza, en el futuro, en el porvenir, no desde una actitud pasiva, sino activa, es decir plantean que hay que hacerse construyendo cosas, y tal aseveración es corroborada en “...siempre hay una esperanza y esa espe-

ranza no es un esperar a ver qué pasa, sino que es un esperar activo, un esperar haciendo y en la medida en que uno espera haciendo, las cosas van cambiando”.

Finalmente, partiendo de la estructura lingüística que se esconde detrás de los juicios emitidos por los informantes, se descubre al revisarlas, que dentro de los dos actos lingüísticos fundamentales: afirmaciones y declaraciones, se observa palpablemente que la gran mayoría de las *afirmaciones son falsas*, acorde a lo que se plantea en la teoría (cuando la proposición está sujeta a confirmación, es decir cualquier testigo podría refutarla) y en cuanto a *las declaraciones* una gran cantidad de ellas son *inválidas* (cuando no se tiene la capacidad de hacerlas cumplir), lo cual según la ontología del lenguaje nos ayuda a revelar que el fundamento de los estados de ánimo que se presentan en la cultura emocional no son suficientes, así pues existe un espacio de posibilidades muy amplio para cambiar dichos estados y por supuesto, la cultura emocional emergida en esta investigación.

Por otro lado, al hacerle un análisis a los juicios, del estado de ánimo que está presente en las *afirmaciones verdaderas* y en las *declaraciones válidas* se manifiesta que es el de la *Aspiración*, por consiguiente hay una congruencia y similitud con el estado de ánimo que emergió con mayor profusidad en las cuatro unidades hermenéuticas analizadas anteriormente.

Echeverría (1995) plantea que las personas con estado de ánimo de “Aspiración” se destacan porque identifican amplios espacios de intervención que conlleva necesariamente al germen del cambio y esto se percibe en los planteamientos anteriores, a saber “Yo me sentiría de verdad satisfecha que llegase el momento en que nosotros pudiésemos decir que tenemos una Universidad que propicia el cambio”.

Además de que también se afirma que las personas con un estado dentro de la aspiración, tienen una mirada diferente del futuro, una mirada en la que éste es visto como un vasto espacio de posibilidades de acción y se comprometen en la ejecución de tales acciones y esto es evidente en juicios como “Una universidad abierta, dinámica, viva, en ese sentido, sí por supuesto aspiro y anhelo una universidad con esa dimensión”.

De igual manera, Echeverría (1995) enfatiza que una persona que aspira entiende que el presente construye futuro y al hacerlo trasciende lo que hoy existe, con voluntad de poder, y en el corpus de información se percibe en “Yo siento que cuando exista más nivel de pertinencia de las

personas que trabajamos en esta universidad, tenemos la universidad que queremos”.

Ahora bien, dentro de la cultura emocional que emergió hay una categoría que se manifestó con fuerza, “La Esperanza” y se expresa en: “siempre hay una esperanza y esa esperanza no es un esperar a ver qué pasa, sino que es un esperar activo, un esperar haciendo”. Este principio o esta visión del futuro o del mundo es llamado por Echebarría y Páez (1989), principio de esperanza, el cual cumple funciones adaptativas, además plantean que esta visión optimista y esperanzadora de sí mismo se construye socialmente.

De igual forma, Kemper, citado en Echebarría y Páez (1989), indica que la organización social y la cultura se articularán para determinar en una sociedad dada las emociones, lo cual implica que la organización social y la estructura social puede inhibir o exacerbar la manifestación de ciertos estados; quizás este planteamiento nos lleve a reflexionar que la mixtura emergida con respecto a los estados de ánimo se deba una vez más a que la estructura social de Universidad inhiba el estado de ánimo del resentimiento y no se le permita manifestarlo a cabalidad.

Ahora bien, Hochschild citada en Echebarría y Páez (1989), afirma que los actos orientados en cambiar una emoción dada parten desde las normas de sentimiento ya que ellas son las que forman el lado oculto de las ideologías siendo ellas el conjunto de reglas compartidas socialmente, que indican como tiene uno que sentirse, son implícitas y especifican la dirección, duración e intensidad de una emoción en una situación dada.

Es conveniente, entonces, plantear que las normas de sentimiento que existen en la universidad predominan en lo que la gente hace y piensa en relación con las emociones que siente. En términos de Hochschild citada en Echebarría y Paéz (1989), los profesores pudieran alterar intencionalmente sus sensaciones y sus comportamientos expresivos para transformar los sentimientos no deseados o desagradables y se puede decir que en el caso que nos ocupa puede ser que el resentimiento se minimice intencionalmente como una emoción desagradable porque las normas de sentimiento no lo permiten.

Consideraciones Finales

1. Cuando se habla de cultura emocional, se habla de algo intrincado, entrelazado, múltiple, de estados de ánimo institucionalizados que caracterizan a la universidad y exclusivamente al Instituto Pedagógico de Barquisimeto.

2. Para consolidar una cultura emocional acorde con el perfil de persona, profesional y ciudadano que la universidad tiene como propósito contribuir a formar, es necesario crear las condiciones para que el estado de ánimo de la aspiración de los profesores universitarios, pase de ser un simple juicio en las declaraciones que hacen, a reflejar una realidad contundente.

3. Existe una gran posibilidad de que surja una nueva cultura emocional, ya que si en la red de conversaciones se deja de conservar el estado de ánimo del resentimiento, ésta cambiará, tal como lo dice el análisis de la estructura de los juicios, el cual arrojó una mayor evidencia en afirmaciones verdaderas y declaraciones válidas dentro del estado de la aspiración, lo cual indica que las acciones están abiertas para que se consolide el estado de la aspiración.

4. La incuestionable postura de explicar que los miembros de ciertos grupos tienen la tendencia de sentir algunos estados anímicos más que otros justifica el porqué el estado de ánimo del resentimiento se encuentra menos desarrollado. Al no permitir la estructura social de la universidad que se manifieste.

5. Reconociendo y comprendiendo los *estados de ánimo*, como una acción que condiciona un futuro posible y que generan un determinado mundo, se puede adoptar una posición activa con respecto a los mismos en la cultura emocional de la universidad y participar en una configuración que nos permita ver un amplio espacio de potencialidades para el cambio, y de esa manera no restringir nuestras propias posibilidades en la vida al observar la capacidad que se tiene de intervenir en la actitud anímica del entorno cultural en que se vive.

6. Sería significativo que se reconozca a la cultura emocional y por ende a los estados de ánimo, como manifestación incuestionable de la realidad de una Institución y un elemento importante a ser tomado en cuenta en la reflexión de la praxis educativa, ya que les daría identidad, produciendo un sentido de pertenencia, convirtiéndose así en una base sólida para la construcción de lo social al facilitar nuevas formas de relacionarse en la convivencia.

Referencias Bibliográficas

- ECHEBARRÍA, Agustín y PÁEZ Darío (1989). **Emociones: Perspectivas psicosociales**. España: Editorial Fundamentos.
- ECHEVERRÍA, Rafael (1995). **Ontología del lenguaje**. Santiago de Chile: Dolmen.
- BERICAT, E (1998). **La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social**. Barcelona: Ariel
- BUENDÍA, L, Colás P. y HERNÁNDEZ, F. (1998). **Métodos de Investigación en Psicopedagogía**. España: McGraw-Hill, S.A.U.p.p.228.
- MARTÍNEZ, Miguel (2000). **La investigación cualitativa etnográfica en educación**. México: Editorial Trillas.
- MATURANA, Humberto (1996). **Biología del emocionar**. Santiago de Chile: Dolmen.
- MATURANA, Humberto (1997). **El sentido de lo Humano**. Santiago de Chile: Dolmen.p.p.11.
- MATURANA, Humberto y NISIS, Sima (1999). **Transformación en la convivencia**. Santiago de Chile: Dolmen.p.p.59.
- RUBIA, Francisco (2000). **El cerebro nos engaña**. España: Temas de Hoy. p. 24.
- STRAUS Anselm & CORBIN, Juliet(1998). **Basic of qualitative research techniques and procedures for developing grounded theory**. London: Sage Publications, Inc.
- VALLES, Miguel (2000). **Técnicas Cualitativas de Investigación Social**. Madrid: Editorial Síntesis.